

por orden del gobierno, retirándose á Ometepec; y algo mas tarde huye de allí el coronel Tejada al aproximarse las fuerzas de los generales Alvarez y Villareal que ocuparon aquel punto.

Don Jesus Villalva, hijo del guerrillero Don Faustino, se pronuncia en el distrito de Tasco, derrota á la caballería de los Romanes, quitándoles armas y caballos, entra en Apetlanca y amenaza á Teloloapan.

El capitán Gonzalez ataca al comandante Rios en Tlacotepec, le hace fusilar, y engruesa su guerrilla con los soldados de la guarnicion, pronunciándose en seguida Tetela del Rio y otros pueblos de aquellas inmediaciones.

Ojendiz derrota á Tejada y Salado en el cerro de Mecatepec, y Juan de Nava obtiene un triunfo sobre una gruesa fuerza salida de Chilpantzingo, en las inmediaciones de Quechultenango, quitándole una parte del convoy que llevaba para Ayutla.

Y sin contar otros encuentros, Don Faustino Villalva amenaza á Iguala á fines de Mayo, y se le pasa el batallón de Matamoros, enviado en auxilio del comandante principal de aquel punto.

Consecuencia de estos movimientos tan rápidos y tan felices, fué que proclamaran el plan de Ayutla casi

todos los pueblos del departamento de Guerrero, levantando actas de adhesion, y marchándose á engrosar las filas del Ejército restaurador de la libertad, todos los que podian tomar las armas.

El gobierno quiso contener esta sublevacion que crecia de una manera tan alarmante, y adoptó para ello los medios que menos convenian: apeló al terror, que tanto exaspera los ánimos, y que siempre exacerba las revoluciones. Ya desde antes habia dispuesto que las propiedades de los enemigos del gobierno, fueran ocupadas para mantener á las tropas que perseguian á los rebeldes; y con fecha 24 de Mayo se comunicó por el ministerio de la guerra al comandante general de Guerrero, una orden en que se le decia: "que *todo* pueblo " que se *manifieste* rebelde contra el supremo gobierno, " *debe ser incendiado*, y todo cabecilla ó individuo que " se coja con las armas en la mano, *debe ser fusilado*."

Ordenes de esta naturaleza se daban con frecuencia á los jefes militares, y casi siempre tuvieron puntual cumplimiento, por mas que repugnaran á los sentimientos de muchos; porque si se perdonaban otras desobediencias, nunca dejaban de castigarse irremisiblemente las faltas que en este punto se cometian.

Semejantes medidas pudieron dar á la lucha un carácter espantoso, y hubo á veces sangrientas re-

presalias; pero no dejan de formar extraño contraste con las disposiciones y la conducta del gobierno, las providencias y el proceder de los caudillos principales de la revolucion, que respondian con medidas de humanidad y con rasgos generosos, á los arrebatos de venganza de la dictadura. Siempre fueron respetados y considerados por ellos los prisioneros de guerra: pocas veces hicieron fusilar á los jefes que caían en sus manos, y siempre dejaron en libertad á la tropa para que tomara partido con ellos, ó se retirara á sus hogares. Esto habia sucedido ya con los prisioneros del Mescala, del Coquillo y de Acapulco, no obstante que pudo agriar los ánimos de una manera formidable el trágico fin de Indart y Vargas. Por lo demas, el general Alvarez dictaba incesantemente á los jefes de los cuerpos las mas estrechas órdenes para que se respetaran religiosamente las propiedades por donde quiera que pasaran las guerrillas.

El país echaba de ver estos contrastes, y hasta los menos adictos á la revolucion, no podian menos de aplaudir los rasgos de generosidad de que daban muestra los principales caudillos de ella. Se habló mucho entonces de lo acontecido con Don José María Zambonino y Don Sebastian Holzinger, comandante militar el primero de la demarcacion de Acapulco, y el segundo, capitan de marina en aquel puerto. Ambos

habian contrariado con todas sus fuerzas los proyectos revolucionarios, desbaratando en cuanto les fué posible los planes que formaban los caudillos del Sur, para organizar el alzamiento; y por esta causa el general Alvarez, despues de haberlos tenido presos en Acapulco, los habia confinado á la isla de Caballos. Allí estaban cuando Santa-Anna marchó al Sur y despues de su retirada, espuestos incesantemente á ser víctimas de las represalias que provocaba el gobierno, ó á perecer de otro modo bajo el clima mortífero de aquella isla. Cuando se supo el fusilamiento de los capitanes Indart y Vargas, todo el mundo tembló por Holzinger y Zambonino, que parecian víctimas destinadas á vengar aquella sangre. Salvólos entonces de una muerte segura, como ya lo habia hecho antes, Don Ignacio Comonfort, empeñando para ello todo su influjo con el general Alvarez. No contento con esto, y viendo el riesgo que corrian aquellos dos hombres de perder su existencia, solicitó repetidas veces del general en jefe, que se los entregara para dejarlos libres: Alvarez se resistió largo tiempo á obsequiar aquel deseo, hasta que un dia Comonfort le dijo que si algo merecia por la defensa de Acapulco, le pedia por única recompensa, que le entregara los dos presos. Vencido Alvarez por tantas instancias, accedió por fin á los deseos de Comonfort, no sin pronosticarle que su generosidad habia de tener mala recompensa.

En cuanto estuvieron en poder de Comonfort, Holzinger y Zambonino quedaron libres para tomar el partido que quisieran; y escusado es decir que hicieron á su libertador las mas ardientes protestas de agradecimiento. Ambos salieron de Acapulco á los pocos dias; y pasado algun tiempo, regresaron á la capital.

Cuando en ella se supo este suceso, todo el mundo le comentó de acuerdo con las ideas de nobleza y de humanidad, que son propias de un pueblo generoso y cristiano, sin que bastara todo el empeño del gobierno y de sus ciegos admiradores para impedir que el nombre de Comonfort se pronunciara con gratitud y con respeto. Si este nombre solo habia sido una garantía para la revolucion desde que se le vió figurar en ella, doble estimacion la dieron el rasgo que acaba de relatarse, y otros muchos parecidos, reflejándose la aureola de popularidad que rodeaba al caudillo generoso, en la causa que tan noblemente defendia.

Preciso es añadir que el pronóstico del general Alvarez salió cierto: la generosidad de Comonfort no fué bien recompensada. Holzinger y Zambonino volvieron á lidiar contra la revolucion, y blandieron las armas contra el hombre que les habia salvado la vida.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Don Sebastian Holzinger fué nombrado con fecha 20 de Agosto de 1854, comandante de la escuadrilla que bloqueaba á Acapulco; y

En virtud de las órdenes que el gobierno habia dictado sobre destruccion y confiscacion de propiedades, no solo fueron incendiadas ó confiscadas las de los que le hacian la guerra con las armas en la mano, sino que sufrieron la misma suerte las haciendas de algunos que no habian cometido mas delito que ser de contraria opinion á la política dominante, y tomar silenciosamente el camino del destierro cuando el poder se los mandó. D. Ignacio Comonfort fué una de las víctimas de aquella legislacion estraña. Con fecha 27 de Junio el comandante principal de Costa Chica participó al gobierno desde Ometepec, que habiendo sabido que Don Manuel Santa María, vecino de aquel pueblo, como albacea y heredero de su padre Don Francisco, tenia en su poder siete mil y trescientos pesos pertenecientes á Don Ignacio Comonfort, le habia exigido esta cantidad; que Santa María se la habia entregado, y que la habia invertido en el sostenimiento de la tropa, conforme á las órdenes superiores. El ministro de la guerra contestó á esta comunicacion, diciendo simplemente que el gobierno *quedaba enterado*.

A fines de Junio se pronunciaron Acatepec y otros pueblos del distrito de Tlapa; y habiendo llamado al gobierno entre las largas instrucciones que le dió el gobierno, muchas de ellas se reducian á que ofreciera empleos y dinero á los que entregaran la plaza.

capitan Don Juan Francisco Mariano para que los auxiliara en su empresa, éste tuvo un encuentro en el cerro de las Minas con las tropas que salieron de la cabecera del distrito, quedando mas de la mitad de éste por la revolucion, á consecuencia de aquel combate que tuvo lugar el 1º de Julio.

Al mismo tiempo que en el Sur, la revolucion tomaba poderoso incremento en el departamento de Michoacan. Desde el mes de Enero el antiguo patriota Don Gordiano Guzman habia reunido algunas fuerzas en el Potrero cerca de Coahuayano; y el 27 de Febrero el gobierno habia dado orden para que se le persiguiera, y fuese remitido preso á la capital, "porque estaba de acuerdo con los anarquistas del Sur." Guzman habia formado ya tres compañías, pero estas mismas le abandonaron el 23 de Marzo en la hacienda de la Orilla, desde donde fué conducido preso á Huetamo, en cuyo punto estaba el coronel Bahamonde. Con Guzman estaban su hijo Don Antonio, Don Pedro Nava, Don Juan Garcia, Don Juan Villaseñor, y Don José María Ramos, que era su secretario. Los dos primeros fueron puestos en libertad por el comandante de Zacatula; y en cuanto á los otros, el comandante general de Michoacan, conforme á las órdenes que tenia del gobierno, mandó á Bahamonde que los remitiera á Morelia para formarles la correspondiente

sumaria, menos Don Gordiano Guzman que debia ser fusilado inmediatamente, segun lo habia determinado el gobierno hallándose ausente Santa-Anna en el Sur. Esta orden se cumplió el 11 de Abril en Cutzamalá; y un sentimiento de inesplicable terror agitó los espíritus en todo el departamento, al saberse que las balas de una sentencia implacable y fria habian traspasado la venerable cabeza de aquel anciano, á quien habian respetado las balas de tantos combates. Don Gordiano Guzman habia tomado parte en la primera guerra de la independencia, y habia figurado siempre desde entonces como uno de los mas valientes caudillos populares, aunque vivió constantemente en la soledad del campo y lejos de las intrigas políticas.<sup>1</sup>

No por este sacrificio se destruyó en Michoacan el gérmen de la revolucion, sino que brotó mas activo y vigoroso en la tierra regada con aquella sangre. Desde el mes de Abril se habia pronunciado en el Sur de aquel departamento Don Antonio Diaz Salgado, que tanto dió que hacer despues al gobierno en los confi-

<sup>1</sup> El general Santa-Anna se alegró, sin duda, de la muerte de Gordiano Guzman; pero hablando de ella una vez con algunos de sus amigos, y delante de todos sus ministros, dijo terminantemente estas palabras: "Gordiano Guzman era un pícaro que bien merecia la muerte; pero yo no le mandé fusilar."

nes de Guerrero, México y Michoacan, combinando sus operaciones con los guerrilleros Berdeja y Tavares en las inmediaciones del rio de las Balsas. A principios de Mayo se pronunciaron en Coeneo Don Epitacio Huerta y Don Manuel Pueblita en compañía de Rangel, y de algunos otros que tanta celebridad adquirieron en aquella campaña, y que hicieron rivalizar á Michoacan con Guerrero en los servicios prestados á la revolucion.

En vano el gobierno se desvela dictando medidas terribles, poniendo en accion todos sus recursos, y regañando á los jefes militares. Diaz Salgado ataca á Huetamo, y tiene Bahamonde que retirarse de allí á treinta leguas de distancia; toma á Istapa de la Sal en compañía de Pinzon, Guzman y Tejeda, derrotando al coronel Romero, haciendo fusilar á dos capitanes y poniendo en libertad á cuarenta y cuatro soldados cogidos en la accion; derrota á Don Rosendo Moreno en San Miguel Amuco, y prepara una série de operaciones que dieron por resultado la adhesion al plan de Ayutla, de todos los pueblos de Michoacan limítrofes con Guerrero.

Por su parte, Rangel, Huerta y Pueblita derrotan al escuadron activo de Querétaro en las inmediaciones de Uruapan; se cubren de gloria en el Llano del Cua-



EL GENERAL DE BRIGADA D. MANUEL GARCIA PUEBLITA.

tro; toman el pueblo de la Aguililla, y reducen al último extremo de desesperacion á las fuerzas del gobierno mandadas á perseguirlos.

La jornada del Ilano del Cuatro fué notable por el denuedo con que se batieron allí ambas fuerzas. El coronel Huerta decidió personalmente la accion, dando una carga á la lanza, que no pudieron resistir los del gobierno, aunque respondieron á ella con inaudito arrojo. En la toma de la Aguililla fué tambien notable la brillante accion del capitán Don Pascual Rodriguez: al frente de 150 hombres saltó sobre los parapetos, cargando á fuego y sangre sobre los contrarios, y se hizo dueño del punto en medio de un monton de hombres que yacian por el suelo, recién sacrificados en el furor de la pelea.

Desde que vió el gobierno que la revolucion empezaba tan pujante en Michoacan, comenzó á disgustarse con el comandante general del departamento; y ya desde el mes de Mayo habia dirigido agrios estrañamientos al general Ugarte, que desempeñaba aquel destino, porque no hacia fusilar inmediatamente á los enemigos del gobierno que caian en sus manos. Todo lo malo que le acontecia, lo achacaba el gobierno de Santa-Anna á la lenidad de sus autoridades, sin advertir que si le iba mal en los puntos donde los jefes

guardaban á la humanidad algunas consideraciones, no le iba mejor en otros donde se aplicaba á toda su satisfaccion el sistema terrorífico que habia adoptado.

Para hacer la guerra á los pronunciados envió á Don Manuel Andrade como general en jefe de las tropas que debian operar en el sur del departamento, y poco despues nombró comandante general á Don Anastasio Torrejon, á quien dió instrucciones terribles para desterrar y matar á los conspiradores y á los rebeldes, encargándole que no anduviera en contemplaciones de ninguna especie con ellos.

Nada de esto impidió que la revolucion hiciera progresos en Michoacan, ni que se estendiera por otros departamentos, como en el de México donde se pronunciaron Sultepec y Temascaltepec, así como tampoco fué parte para que dejara de progresar en el de Guerrero, donde se encontraban cada dia mas poderosos los enemigos de la dictadura.

Tan mal paradas iban por allí las cosas de la guerra, que á principios de Julio se hizo un fuerte estrañamiento al comandante general porque se aumentaban los facciosos; y las disculpas que dió Perez Palacios, demostraban claramente que aquel mal no consistia en falta de celo por su parte, sino en sobra de desprestijio por parte del gobierno, y de ardor en sus enemigos.

Los Villalvas principalmente habian llegado á ser el terror de la comarca en las márgenes del rio que eran el teatro de sus operaciones. Don Faustino habia juntado ya por el mes de Junio de 1854, mas de mil trescientos hombres, que operaban en diferentes puntos de la demarcacion del Mescala, y se habia fortificado en el cerro del Limon, desde donde podia hacer gran daño á los enemigos. Dispuso el gobierno, en consecuencia, que una brigada de mil quinientos hombres y dos piezas de montaña, á las órdenes del general Zuloaga, fuese á desalojar de allí al formidable guerrillero y á su gente; y con este motivo tuvo lugar uno de los mas sangrientos combates de la época.

Zuloaga salió de Iguala con sus soldados, y llegó el 12 de Julio al cerro del Limon, antes que Villalva pudiese reunir para la mejor defensa de aquel punto, sus diferentes guerrillas que andaban diseminadas por otros puntos de la demarcacion militar: de manera que cuando llegó al Limon la brigada enemiga, Villalva no tenia á sus órdenes inmediatas mas que unos doscientos hombres. A pesar de esto, esperó á pié firme al enemigo, y le hostilizó constantemente durante los ocho dias que Zuloaga empleó en examinar el terreno, y en ocupar los puntos de donde debia partir á dar el golpe decisivo.

El coronel Villalva defendía la altura principal con setenta hombres; su hijo el comandante Don Jesus ocupaba otra inmediata con treinta, y el resto de la fuerza se hallaba bastante lejos de allí á las órdenes de los capitanes Bustamante y Rebolledo.

Zuloaga atacó casi al mismo tiempo á los dos Villalvas al amanecer del día 21, cargando sobre el punto principal con mil hombres, y sobre el otro con quinientos, llevando cada una de las dos secciones una pieza de artillería. Los dos guerrilleros hicieron prodijios de valor; más de una vez retrocedieron las columnas asaltantes, pasmadas de aquella desesperada resistencia; el combate habia durado ya cuatro horas, sin que desmayaran un punto los defensores del cerro; y tal vez la revolucion habria logrado aquel día el mas glorioso de sus triunfos, si los valientes del Limon no hubieran tenido la desgracia de perder á su jefe en la refriega.

Don Faustino Villalva se batía como un león, animando á los suyos con la voz y con el ejemplo, cuando un casco de granada le hirió mortalmente en el rostro: cayó al suelo sin sentido, y pocos instantes despues espiró: los suyos, desfallecidos de fatiga, escasos de municiones, y aterrorizados con la muerte de su caudillo, no pensaron ya en prolongar una resistencia que

era enteramente inútil; y los de Zuloaga ocuparon el cerro del Limon á las nueve de la mañana del 21 de Julio, sin que los valientes derrotados de aquel día hubiesen podido recoger el cadáver ensangrentado de su jefe.

Cuando Don Jesus Villalva echó de menos á su padre, juró vengar su muerte, pero no se entregó á un llanto estéril. Comprendió al punto las nuevas obligaciones que aquella desgracia le imponía; juntó los restos de su abatida gente; alzó su voz y blandió su espada para animarla; abandonó con ella el lugar del desastre; y atravesando apresuradamente el rio al pié del cerro del Limon, tomó el camino de la Brea para reunirse allí con Don Juan Alvarez.

Conocióse entonces que Don Jesus Villalva no era solamente un guerrillero de gran corazón, sino tambien un jefe de notable inteligencia. Sabia él cuánto valía en aquellas comarcas el nombre de su padre, y cuán grande podía ser el desaliento que causaría en ellas la noticia de su muerte. Determinó, pues, ocultarla cuanto le fuese posible; y el día 22 á las cuatro de la tarde escribió en Tomistlahuacan un parte dirigido al general en jefe, en el cual, tomando el nombre de su mismo padre, refería las ocurrencias del día anterior, y manifestaba las razones que habia tenido para retirarse del cerro atacado. El finjido Don Faustino Villalva